



MÓDULO 3

3.2 Los 3 paradigmas del tiempo: KRONOS, AIOS Y KAIROS

www.globalvv.com

Antes de empezar debes saber...

Este material de estudio de GLOBAL VIRTUAL VILLAGE está diseñado para que se tengan recursos que faciliten el aprendizaje y la adquisición de los conceptos del temario de una forma más amena, visual y atractiva.

¿Qué nos encontramos en el texto?

Cajas destacadas para resaltar citas de autor, definiciones, información importante, saber más, recordatorios, entre otros.

**Cita de autor...**

Texto extraído literalmente de la obra del autor en referencia. Te recomendamos que puedas investigar más sobre estos autores.

**Definición...**

Explicación del significado del concepto dentro del contexto del programa.

**¡Importante!**

Contenido clave para el proceso de aprendizaje. Te recomendamos recordar esta información.

**¡Saber más...**

Referencias a sitios de internet, videos y bibliografía cuyos contenidos son complementarios a los tratados en este programa.

Los 3 paradigmas del tiempo: KRONOS, AIOS Y KAIROS

Como vimos anteriormente, fue en la cultura griega, aproximadamente en el siglo VII AC, que se comienzan a cuestionar al tiempo desde la explicación que lo sitúa como una percepción (tiempo subjetivo) más que como magnitud física (tiempo objetivo).

Toda la cosmología (estudio sobre la creación del universo) está recogida por Hesíodo, poeta griego del siglo VII +/-, quien es el primero en recoger las más antiguas versiones del origen del cosmos y el linaje de los dioses de la mitología griega.

Si buscamos la traducción griega para la palabra “tiempo” tendremos 3 conceptos distintos que refieren a visiones y paradigmas muy diferentes que tenían los griegos para definir su experiencia, su conocimiento y su intento por comprender el tiempo.

KRONOS, el tiempo lineal

Dios del tiempo, rey de los Titanes y padre de Zeus, hijo de Gea y de Urano. Producto de su nacimiento, el cielo, Urano y la tierra, Gea, se separaron, y a partir de ese instante, entre ellos comienzan a aparecer todas las cosas de este mundo, incluidos nosotros, los mortales, dando lugar al orden cósmico. Como condena por romper la perfección, uno de sus hijos se sublevaría contra él, y por este temor, Kronos devoraba toda su descendencia como vemos en el cuadro de Goya, en el que Saturno (para los romanos) está comiéndose a sus hijos.



Kronos es un dios que necesita engullir y devorar a sus hijos que representan todo lo “otro” para conservar y permanecer en su poder. Kronos representa el dios que mata para conservar su eternidad, el dios que nos anuncia la muerte de todo lo finito (nosotros) para poder ser él, infinito.



Este dios es el **tiempo lineal e irreversible que todo lo devora**, y corresponde al paradigma del tiempo con el que, seguramente, estamos más familiarizados: **es el tiempo de los relojes, de lo finito y, en definitiva, es el tiempo que nos conduce inexorablemente a la muerte.**



Este mito nos habla del tiempo/reloj que va devorando nuestra acción, y por más que corremos, nos quedamos con la sensación de que no alcanzamos a hacer todas las cosas que queremos. El tiempo de la acción imperfecta que nos condiciona a la insatisfacción permanente, ya que como lo explicó **Maslow**, cada vez que alcanzamos una meta, o satisfacemos una necesidad, aparece otra y comenzamos nuevamente nuestra carrera por lograr un nuevo objetivo: **cuando se logra la meta, se acaba la acción, se consigue la satisfacción y la necesidad surge de nuevo.**



También explica nuestra creencia que sobrevalora lo que podemos hacer en el corto plazo y que subvalora lo que podemos hacer en el largo plazo. Por eso, tenemos la tendencia a comprometernos a hacer muchas cosas en una hora o en un día (corto plazo) ya que creemos genuinamente que tenemos la motivación y la energía para hacer todo aquello a lo que nos comprometimos, para luego frustrarnos y sentirnos mal dando (o dándonos) explicaciones y justificándonos, normalmente culpando a algún acontecimiento externo, por no haber podido cumplir.

En cambio, en el largo plazo, no ponemos tanta fe, ya que tenemos la creencia de que no somos capaces de hacer algo que sentimos “imposible” para nosotros, justificando y sintiendo que no tenemos las capacidades, ignorando que somos “potencialmente” capaces de lograr absolutamente todo lo que nos proponemos si nos ponemos a ello.

AIOS, el tiempo cíclico

AIOS no es ningún dios genético, sino que es un ser incorpóreo creador del universo cuyo poder envuelve absolutamente todo lo creado, y supera incluso a los mismos dioses del Olimpo. Aios siempre está, no nace, no es originado, no tiene que sublevarse contra nada, y no tiene que comerse nada para ser eterno, porque “Él es” (de ahí viene el mito de Jehová como el que es).

Aios es el eterno ser que tan sólo es y da, otorga la vida que es eterna, en donde nunca hay muerte, solo transformación. Por eso en la naturaleza o en la materia todo es transformación, nada muere, nada sobra, nada se pierde, simplemente hay ciclos que se cumplen sin que exista un fin.



La imagen de este dios lo muestra rodeado de una serpiente que se muerde la cola representando el **eterno retorno** del que habla **Nietzsche**. Aión es viejo y niño a la vez, es dios de la vejez y de la eterna juventud, del pasado y el futuro al mismo tiempo, ya que no está sujeto a la tiranía del tiempo lineal de Kronos, en el que todo lo que nace tiene que morir.



El eterno retorno de Nietzsche: párrafo 341 de 'La gaya ciencia'

Felipe Botero traduce el célebre párrafo de 'La gaya ciencia' en el que el filósofo alemán plantea sus

KAIROS, el tiempo interior o subjetivo

Hijo de Zeus y de Tité, la diosa de la fortuna. Es un dios menor, que sin embargo, destituye la tiranía de Kronos y se convierte en el amo del orden cósmico que no originó.

Es representado como un joven, bello (como la fortuna u oportunidad), con los pies alados y sostiene una balanza desequilibrada y se presenta calvo, con un solo mechón en la parte delantera de la cabeza. Como heredero del tiempo (descendiente de Kronos), es capaz de hacer que la fortuna nos sonría. Sus pies alados nos dan cuenta de que es muy veloz: hay que encontrarlo y cogerlo en el momento justo o se nos escapará y no podremos agarrarlo del pelo para recuperarlo cuando se esté escapando.



La balanza desequilibrada representa el medio dos contrarios (la eternidad de Aios y la muerte de Kronos). La balanza implica la necesidad de medir lo que permanece sin medida porque Él es la medida. Sus pies alados, como Hermes, el mensajero de los dioses, le permiten unir esos dos mundos en un solo instante.



Es el “momento oportuno”, la “ocasión precisa”, ese instante en el que un surfista coge la ola, el pliegue, ni antes ni después. Sólo puede permanecer en equilibrio en algo tan inestable y peligroso como una ola si se introduce en el momento oportuno.



Es el “momento oportuno”, la “ocasión precisa”, ese instante en el que un surfista coge la ola, el pliegue, ni antes ni después. Sólo puede permanecer en equilibrio en algo tan inestable y peligroso como una ola si se introduce en el momento oportuno.

Kairos significa literalmente «momento adecuado u oportuno» y representa al tiempo en el que sucede algo especialmente importante, tan especial que sentimos que el tiempo se detiene o deja de pasar. Puede representar para nosotros la dicha extrema o el martirio infinito, ya que su balanza desequilibrada nos indica que a veces nos favorece y otras nos perjudica. Este tiempo subjetivo no es medible porque tiene su propia medida, y explica por qué sentimos un instante como si fuera una eternidad o, al contrario, cuando se nos hace interminable la espera del autobús y que hace que una buena película se nos pase volando; el tiempo, normalmente, que sentimos cuando queremos que la jornada laboral termine pronto o cuando queremos que ese beso dure para siempre.

Aunque es un dios menor, es la más grande e importante representación para nosotros los seres humanos, ya que Kairos es nuestro intercesor entre dos absolutos. Permite que nuestra vida fluctúe entre la crueldad de la certeza de la muerte y la incesante búsqueda del placer y la felicidad.

No hay manera de aplicar la medida de KRONOS a KAIROS. ¿Cuándo comenzó o terminó la revolución francesa? ¿Cuándo comienza una pieza de Bach, cuándo surge en la cabeza del compositor, la primera vez que la toca o cuándo se graba?... Más bien una pieza comienza cuando comienza y termina cuando termina, en función de quien se deleita con ella. Tiene su propio tiempo, su propia medida en ella misma. Y además podría ser cortada en cualquiera de sus lados: minuto 1.02, y sigue siendo Bach...

Nuestra historia la contamos en KAIROS no en KRONOS ni en AIOS. Los hitos grabados en nuestra memoria son aquellos momentos relacionados a una fuerte emoción, que permite que los evoquemos desde el presente con su propia temporalidad.

KAIROS es el tiempo de la celebración, de la fiesta que congrega, que no tiene meta ni más propósito que el goce y la celebración en sí misma. KAIROS es el presente gozoso que permanece en nosotros, aunque ya se haya ido.



Mihály Csíkszentmihályi en su aclamado libro “Flow” nos refiere a la búsqueda de ese estado que podemos alcanzar los seres humanos, en el que el tiempo pasa sin que lo notemos, en el que estamos enfocados, en el que nuestra creatividad fluye y en el que nos conectamos con nuestra grandeza. Este estado de flujo, según el autor, no tiene más propósito que el flujo mismo, es decir, el sentido de nuestra vida es precisamente buscar esos momentos de flujo: “No hay ninguna otra razón para escalar que la escalada en sí.”

